

MANIFIESTO DEL BRUTALISMO POÉTICO

Iván Martín Yáñez · 2026

El brutalismo poético no pide permiso.

No viene de talleres ni de premios. Viene de fábricas, de hospitales, de pantallas encendidas a las tres de la mañana. Viene del cuerpo que ha fallado y del lenguaje que tuvo que aprender a decirlo sin mentir.

El poema brutalista no consuela. Disecciona. No embellece. Documenta. No pide compasión al lector. Le exige presencia.

El brutalismo poético no es un poema suelto con jerga científica para aparentar dominio técnico. Es una poética total: una forma de ver, de nombrar y de construir que atraviesa la obra entera de principio a fin. No se puede ser brutalista en un verso y romántico en el siguiente. O se habita el territorio o se lo imita. Y la imitación se nota.

El verso brutalista es una grieta en el encofrado, no una flor en el jardín. No busca la belleza. Busca la exactitud. Y a veces, cuando la exactitud es suficiente, aparece algo que se parece a la belleza sin haberla buscado.

Escribimos desde el fondo porque el fondo existe. Porque hay territorios del cuerpo y de la mente que la poesía convencional no ha querido cartografiar, o los ha cartografiado con mapas falsos. El brutalismo poético entra sin pedir permiso y nombra lo que encuentra.

No prometemos redención. Prometemos precisión.

El brutalismo poético es universal porque el dolor técnico es universal. Porque hay una generación entera que ha aprendido a hablar con los lenguajes del sistema — el clínico, el industrial, el digital — y que cuando quiere hablar de sí misma solo tiene

esas palabras. No las elegimos. Las heredamos. Y las convertimos en material.

Escribimos con las herramientas que tenemos, no con las que se supone que deberíamos tener.

Y eso, al final, es lo único honesto.

Iván Martín Yáñez
2026